

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Hispánicas

***Vida de sor Antonia de la Madre de Dios: la voz
silenciada de una monja en la retórica de su confesor***

*Informe académico por artículo académico
que para obtener el título de
Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas*

Presenta

Brenda Lara Romero

Asesor:

Margarita Peña Muñoz

México, Ciudad Universitaria, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

*Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Margarita Peña,
por su asesoría en este trabajo,
por enseñarme a tratar el vastísimo acervo documental
que resguardan los archivos,
y por mostrarme lo maravilloso de la época novohispana.*

*A María Ana Mesera, Araceli Campos, Marcela Palma,
Dalmacio Rodríguez y Yolanda Bache,
por su atenta lectura y puntuales consejos para mejorar este trabajo.*

*A mis padres: Félix Lara e Ignacia Romero,
por darme los medios para poder estudiar una carrera universitaria.*

*Papá: Gracias por enseñarme a librar batallas y porque con tu ejemplo me hiciste
comprender que el éxito se alcanza con el esfuerzo diario.*

*Mamá: Gracias por impulsarme a conquistar mis sueños
y nunca soltar mi mano.*

*A mis hermanos: Deybis y Larry,
por sus palabras de aliento en los momentos de flaqueza y por su apoyo incondicional.*

*A mis amigos de la Facultad de Filosofía y Letras,
por los momentos compartidos y por ser parte de mi crecimiento personal y académico.*

*A Olga Patricia, Rocio y Enrique,
por su apoyo moral, por creer en mí, por su paciencia y sus atinados consejos.*

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	1
Trascripción.....	5
Estudio.....	26
Apéndice.....	40
Bibliografía.....	42

Introducción

Durante la época novohispana la proliferación de textos religiosos responde a una de las medidas adoptadas por la Iglesia para contrarrestar su fragmentación y reforzar sus doctrinas. Después del Concilio de Trento,¹ la Iglesia católica buscaba debilitar el movimiento reformista y fortalecerse como la institución religiosa dominante a través de la fundación de conventos y la producción de textos edificantes que ayudaran al desarrollo y difusión de la teología escolástica.

En la Nueva España la ciudad de Puebla de los Ángeles fue el segundo centro religioso más importante después de la ciudad de México.² La primera fue considerada entre los eclesiásticos como tierra bendecida por Dios para el florecimiento de la actividad religiosa.³ Y es en esta ciudad donde nace, crece y se edifica en virtudes una monja designada a ser pieza importante para la fundación de dos conventos: sor Antonia de la Madre de Dios.

La biografía de esta monja agustina pertenece a ese auge de escritos de carácter religioso. La lectura de su “Vida” nos envuelve en un espacio y

¹ El concilio celebrado en Trento entre 1545 y 1563 representó una verdadera contrarreforma. La Iglesia de esta época era una institución determinada por su autoafirmación contra el ataque Reformista. Los principales puntos que se acordaron fueron: por un lado, que las Escrituras tradicionales y los Apócrifos del Antiguo Testamento pertenecen a las Sagradas Escrituras; y por el otro, que éstas y la tradición poseen el mismo grado de autoridad. El Concilio de Trento se limitó a confirmar y consagrar la tradición que día a día se convertía en las decisiones del Vaticano.

² “El éxito de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en el siglo XVI obedeció a varias razones; entre ellas se debe considerar la proximidad a un centro de consumo como lo era la ciudad de México, el estar ubicada entre el camino de la capital y Veracruz, la fertilidad de la tierra de sus alrededores y el ser punto articulador de un conjunto de pueblos indígenas”. (Rosálva Loreto López, *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVII*, p.17).

³ “Los once monasterios que se ubicaron dentro de su traza formaron parte de la vida urbana y dieron cierta originalidad al complejo entramado social: sus iglesias y edificaciones contribuyeron al ordenamiento y economía local y el ideal femenino que difundieron formó parte del sistema devocional popular, el perfeccionamiento de los modales y actitudes que adoptaron dentro de sus muros, producto de una fusión con las costumbres familiares y sociales, fueron consideradas como una expresión de civilidad, además, el ingreso de las hijas en los monasterios constituyó un factor importante en la configuración de la élite y sus estrategias matrimoniales”. (R. Loreto, *op cit.*, p. 17).

tiempo que nos permite ahondar en el imaginario novohispano y que en palabras de su biógrafo “no ha de quedar escondida bajo la cortina del olvido”.

En el año de 1747 se le concedió al padre Joseph Jerónimo Sánchez de Castro la última licencia para la impresión del libro que contiene la vida interior y exterior de la monja agustina,⁴ fundadora del Convento de Santa Mónica en Puebla y del Convento de Nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca. De acuerdo con el decreto del papa Urbano VIII,⁵ una vez revisado el libro, dadas todas las aprobaciones necesarias y no hallando cosa que se opusiera a la fe y las buenas costumbres de la época, se comenzó la labor de impresión de la biografía de esta sierva de Dios. Sus compañeras de clausura esperaban con fervor la salida a la luz pública de la “Vida” de sor Antonia para aconsejarse y vestirse de los ejemplos de virtudes.

Los últimos estudios que se han realizado en torno a la escritura femenina conventual nos confirman que durante la época novohispana las monjas tuvieron, además de las labores en el claustro, la tarea de referir por escrito todo aquello que les acontecía en la vida diaria. Frecuentemente los cuadernos que escribieron aquellas religiosas fueron la base para que sus propios confesores o biógrafos oficiales redactaran las “Vidas” de monjas ejemplares. Estas biografías sirvieron de modelo para educar tanto a la comunidad religiosa como a la sociedad novohispana, y al mismo tiempo, la mediación de los confesores permitía a la Iglesia católica ejercer el control de su gremio y

⁴ Joseph Jerónimo Sánchez de Castro. Predicador y comisario del colegio apostólico de San Francisco de Pachuca.

⁵ Urbano VIII (1623-1644). El pontificado de este Papa se caracterizó por su lucha contra el jansenismo y su actitud frente a Galileo. Sobre él recayó la responsabilidad de las medidas adoptadas por la Iglesia para fomentar el desarrollo del espíritu cristiano en una época de grandes conflictos. En este sentido, dictó un decreto que permite la impresión de libros, vidas, milagros, revelaciones, visiones, actos heroicos, proezas grandes y maravillas que Dios obra con las criaturas para ostentación de su inmenso poder.

controlar la posibilidad de disidencias. Así, las biografías de monjas ejemplares tuvieron un carácter edificante y didáctico.

En las líneas del texto biográfico encontramos tanto retórica barroca, teología y doctrina cristiana, como también hallamos un mundo sobrenatural de sueños, visiones, premoniciones y milagros. Además, la presencia de algunos versos escritos por la venerable madre hacen de esta “Vida” una fuente de conocimiento no sólo histórico y social, sino también literario.

El título original de la obra es: *Vida de la venerable madre sor Antonia de la Madre de Dios, religiosa agustina recoleta, fundadora en el convento de santa Mónica de la Puebla de los Ángeles y después en el de Nuestra Señora de la Soledad de la ciudad de Antequera valle de Oaxaca, escrita por su último confesor el reverendo padre fray Joseph Jerónimo Sánchez de Castro, año de 1747*. No. de clasificación 9.22 SAN, colección Puebla. Centro de Estudios Históricos. Condumex.⁶

El texto que relata la vida de la monja agustina consta de 514 folios, legibles en su mayoría, algunos se encuentran parcialmente manchados con la tinta de impresión y algunos otros resultan ilegibles debido a los borrones que han sufrido con el paso del tiempo. El libro contiene una dedicatoria a María Santísima en su advocación de la Soledad, elocuentes aprobaciones, y las licencias otorgadas para la impresión del texto. Dentro de la biografía encontramos un retrato de la monja, un papel en el que se aprecia un corazón abrasado en las llamas del amor de Dios, rodeado por versos y escritura latina, también encontramos unas cuartetas que escribiera sor Antonia. Las medidas del libro son de 22 x 15 centímetros, aproximadamente. Dada la extensión de la biografía se ha optado por seleccionar aquellos fragmentos que muestran

⁶ Cabe mencionar que la consulta de la biografía sólo puede ser posible por medio de microfilm.

aspectos tales como: la escritura de sor Antonia en relación con la de su biógrafo, las virtudes y peculiaridades de esta monja, y retórica hagiográfica. Estos elementos nos permitirán analizar la importancia del género biográfico en la época novohispana.

Transcripción⁷

[Fragmentos]

[Capítulo I. Su patria, padres y feliz nacimiento. F. 1-2]

Nació la venerable madre Antonia de la Madre de Dios en la nobilísima ciudad de la Puebla de los Ángeles, fecunda tierra y ameno campo, en donde han florecido tantas cándidas azucenas, cuantas racionales plantas se han consagrado en las aras de la pureza para desempeñar en los claustros la denominación angélica de su tierra. Y si para que naciera al mundo le previno el Cielo angelical patria, también le dio cristianos, nobles y acomodados padres en bienes de fortuna,⁸ para que estimulada de las cristianas y nobles obligaciones con que el Omnipotente Artífice la había honrado desde su cuna, viviera como vivió ejercitada en todo género de virtudes.

[Capítulo I. Su patria, padres y feliz nacimiento. F. 9-13]

Fue tal el esmero que puso Dios en la creación de esta criatura, que si tuvo un ángel que enviar a santa Isabel con la embajada del nombre que había de poner al santo niño Juan,⁹ también escogió a un venerable siervo suyo para que anunciara a doña María Gertrudis de Salcedo el nombre que había de poner al fruto de su vientre. El caso fue que estando ya esta buena matrona muy cerca al parto en que dio a luz a esta escogida criatura, la visitó un

⁷ Se ha optado por modernizar tanto la ortografía como la puntuación, en favor de una mejor comprensión del texto y para hacer más fácil y asequible la lectura. No se cambió ninguna palabra. Las abreviaturas se despliegan en cursivas y las adiciones se indican con corchetes.

⁸ Antonia fue la sexta hija de un matrimonio hacendado. Su padre se llamó Juan de Escobedo Alvarado y su madre María Gertrudis de Salcedo.

⁹ Santa Isabel, descendiente de Aarón, hermano de Moisés, fue esposa de Zacarías. Ya de avanzada edad y además estéril parió a Juan el Bautista. El ángel san Gabriel le anunció a Zacarías que su esposa pariría un hijo al que debería poner el nombre de Juan. *Vid.* Lucas. Cap. 1.

venerable hijo de mi *santo padre san Francisco*¹⁰ (visita no acostumbrada), y habiéndolos saludado, comenzó a tratar de las virtudes, milagros y especial patrocinio del glorioso *san Antonio de Padua*,¹¹ y después de esta santa conversación, pidió con encarecidos ruegos a sus padres, que no le dejaran de poner a aquella criatura que estaba próxima a nacer, el admirable nombre de san Antonio. Diéronle los buenos padres el sí, así porque se lo suplicaba, como por la gran devoción que al santo tenían, que desde aquel punto hicieron ánimo de alistar a esta criatura en la bandera de Jesucristo, bajo del nombre y tutela del glorioso san Antonio. Y así lo cumplieron poniéndole en el bautismo el único nombre de Antonia.

Anunciando el nombre y cumplido el tiempo en que había de salir al mundo esta prodigiosa criatura, llegó el día tres de septiembre del año de mil seiscientos sesenta y dos, y a las doce de la noche del mismo día nació con gran felicidad esta criatura. Y hallo tan singulares circunstancias y tan admirables maravillas en el nacimiento de esta venerable virgen, que no me permite la gratitud pasarlas en silencio, ni dejarlas sepultadas en la tierra del olvido.

La primera que registra mi cuidado es la del día de su nacimiento, o por mejor decir, la de los días, pues naciendo como nació a las doce de la noche del día sábado tres de septiembre que finalizaba, y del día cuatro domingo que

¹⁰ San Francisco de Asís (1182-1226) fundó la orden de los franciscanos y con esto contribuyó a enfervorizar la Iglesia católica y a extender la religión por todo el mundo. Los seguidores de san Francisco (franciscanos, clarisas, capuchinos, etcétera.) son el grupo religioso más numeroso que existe en la Iglesia católica. Vivió lleno de alegría, de paz y de amor a Dios y al servicio.

¹¹ San Antonio de Padua (1195-1231) fue un gran predicador e imitador de san Francisco. Estuvo en el Capítulo de las Esteras cuando se reunieron todos los franciscanos del mundo en 1221. Pidió a un franciscano que le prestara su celda en la cueva de un monte, y allí pasaba el día rezando y haciendo penitencia. Poseía todas las cualidades de un buen predicador: ciencia, elocuencia, poder para conmover y gran deseo de salvar almas.

comenzaba, claramente consta que participó en su nacimiento del uno y del otro día. Haciendo la Majestad Divina de los dos, uno en feliz pronóstico de lo grande que había de ser ante sus divinos ojos, esta pequeña criatura, sino es que diga que quiso el Señor que naciera en la unión de estos dos días, para mostrar al mundo la estrecha unión que había de tener esta criatura con su Criador.

La segunda, es el accidente de los días; porque habiendo nacido el sábado, día consagrado de toda la religión cristiana, para tributar alabanzas a María Santísima Señora Nuestra, y el domingo, para rendir adoraciones al Señor de los Señores, se puede inferir que habiendo salido a la campal batalla de poderoso ejército del demonio, mundo y carne, en medio del día sábado y domingo, consagrado a Jesús y María, que fue lo mismo, que darle el omnipotente brazo de Dios la mano para que naciendo bajo del patrocino de Jesús y María, pudiera vivir armada de estos poderosos escudos y vencer a sus tres capitales enemigos.

La tercera, son los santos que se celebran este día, que son el glorioso padre san Agustín,¹² por ser este su octavo día, y la virgen anacoreta santa Rosalía.¹³ Acaso pudo haber sido, pero también pudo ser disposición del Altísimo, el que naciera esta criatura bajo del patrocinio de estos dos santos, en feliz pronóstico de que había de ser verdadera hija de mi padre san Agustín, y rigurosa imitadora de la retirada virgen santa Rosalía, pues desde sus tiernos años procuró imitarla, así en el retiro de criaturas como en el ejercicio de sus virtudes, amándola tanto que siempre que se firmaba se ponía por

¹² San Agustín (354-430). Doctor de la Iglesia. Llevó una vida dedicada al ascetismo y fue elegido obispo de Hipona. Durante treinta y cuatro años en que ejerció este ministerio fue un ejemplo para su grey, a la que dio una sólida formación por medio de sus sermones y de sus numerosos escritos.

¹³ Santa Rosalía (1130-1160) fue una mujer que desde muy joven se retiró a una gruta del monte Pellegrino cerca de Palermo, donde llevó una vida ascética. Sus huesos encontrados por un cazador en 1624 fueron trasladados a la catedral de Palermo y fueron depositados en un sarcófago. Se dice que dichas reliquias pusieron fin a una peste devastadora en aquella ciudad.

sobrenombre Rosalía, por no olvidar la feliz fortuna que había tenido de haber nacido el día de esta gloriosa santa.

La última es la hora de la media noche, pues habiendo sido esta misma en la que quiso nacer al mundo, para desterrar las sombras de la muerte, el mismo Autor de la Vida, se puede inferir, que el haber nacido esta criatura a la misma hora en que nació el divino y humano Verbo, sería para infundirle a tiempo oportuno el grande amor y veneración que desde sus tiernos años tuvo al santísimo nacimiento de nuestro amado Redentor, pues este misterio, entre todos los demás que obró por nuestro amor el divino Redentor, fue el que en todo el discurso de su vida, más le robó el afecto y atención como se verá en su propio lugar. Y habiendo nacido el divino y humano Verbo, para sacar al linaje humano de las tinieblas de la culpa y reducirlo al estado felicísimo de la gracia, hemos de ver en el capítulo siguiente, cómo después de haber nacido esta criatura, heredando, como todas el original delito, la sacó el Señor mediante el santo bautismo, del estado de la culpa al dichosísimo estado de la gracia.

[Capítulo II. De las maravillas que obró Dios en su bautismo, y de los favores con que la honró hasta los doce años de su edad. F. 14-15]

El día decimosexto de su nacimiento la llevaron a la iglesia, para que allí fuera mediante el santo bautismo reengendrada a la gracia, y al ir entrando en el templo, corrió con gran demostración de alegría las dos cortinas a los dos hermosos luceros de sus ojos, que hasta allí había tenido cerrados, comenzando a ver con atención toda la iglesia, capilla del baptisterio, y a todos los venerables sacerdotes y demás ministros que allí se hallaban, los que comenzaron así que la vieron a alabar a Dios, y más cuando atendieron que a esta admirable acción, juntó tantos saltos de contento y tan entonados gorjeos,

que no parecía sino que con ellos daba a Dios las gracias por el beneficio que iba a recibir de ser reengendrada en su santísima gracia.

[Capítulo II. De las maravillas que Dios obró en su bautismo, y de los favores con que la honró hasta los doce años de su edad. F. 17-18]

Concluida esta santa y antiquísima ceremonia [del bautismo], se retiró la buena matrona a su casa a cuidar de la crianza de esta graciosa criatura, y al paso que iba creciendo con los alimentos naturales de la madre, iba también Dios nutriéndola con nuevos y repetidos favores. Llegó a la edad de dos años, y desde entonces quiso la Majestad Divina empezar a dar a conocer al mundo lo mucho que amaba a esta criatura y los altísimos fines para que la tenía escogida, pues habiendo permitido que en los silencios y oscuridad de la noche entraran a la tienda de su padre (la cual era gruesa y bastante mayorazgo para mantener con toda decencia sus obligaciones) ciertos ladrones, los cuales no dejaron cosa alguna en ella con el ruido que hicieron después de haber cargado con todo lo florido de la tienda, despertando sus padres asustados y reconociendo el robo, se alborotó la casa y toda la gente de la vecindad, a este tiempo que eran todavía las tres de la mañana, estaba durmiendo nuestra prudente virgen, y habiéndola despertado una hermana suya, le dio noticia del trágico y funesto acaso que había sobrevenido a la tienda de su padre.

Y no haga novedad que la llame prudente virgen cuando está dormida, pues las más prudentes del Evangelio lo estaban antes de que el Esposo viniera; lo que sí ha de causar admiración es que habiéndola despertado la hermana, y sacándola hasta la tienda en brazos, la entregó en los de la madre que allí estaba, y habiéndola visto tan afligida, llorosa y congojada, le preguntó con amorosas caricias, que por qué lloraba. “Lloro, le dijo la madre,

porque han robado a tu padre”, oyó la respuesta de la madre y abriendo sus enternecidos labios, la procuró consolar diciéndole: “no madre, no llores, sino pídele a Nuestro Señor que remedie esta necesidad; pídele a la Santísima Virgen María; pídele a los nueve coros de los ángeles y a todos los santos, que son los que en esta ocasión nos pueden socorrer”. Y dijo esto a su madre con tal gracia y con tan grande fervor, que sólo con estas palabras se esforzó la fe y la esperanza, convirtiéndole el llanto en risa y la tristeza de ánimo, en alegre confianza en la misericordia de Dios.

Aquí, si no me engaño, se dejan ver dos maravillas en esta temprana flor, porque tomar Dios por instrumento a esta pequeña criatura, tan incapaz por la edad para consolar a sus padres y para enseñarlos a pedir y a esperar en su Majestad, no podía menos que haber sido nacido este acto heroico de religión, de anticipadas luces de la fe y de la razón, para que conociendo primero los divinos atributos y las perfecciones de Dios, pudiera después dar un paso adelante consolando y enseñando a sus padres a buscar y esperar el remedio de aquella necesidad en la omnipotente diestra del Señor.

[Capítulo II. De las maravillas que Dios obró en su bautismo, y de los favores con que la honró hasta los doce años de su edad. F. 20-25]

A estos fines y tiernísimos afectos, juntaba en la tierna edad de sólo tres años unos vivísimos deseos de imitar las virtudes de los santos, viviendo en retiro y soledad. Y habiendo oído, en una ocasión decir a su madre que el gloriosísimo san Alejo,¹⁴ después de haber dado de mano a todas las cosas del

¹⁴ San Alejo fue un hombre, hijo de un senador romano, que a la edad de veinte años comprendió que su vida rodeada de riquezas era un peligro para su alma. Para servir a Dios en la mayor humildad se fue de Roma a Edesa disfrazado de mendigo. Vivió dedicado a la oración y a la penitencia. Mendigaba para vivir y para ayudar a otros. Cuando se descubrió que era hijo de una familia acaudalada, Alejo temió que le rindieran honores y regresó a Roma a la casa paterna, donde vivió por años de incógnito, como un criado, durmiendo debajo de una escalera.

mundo, se había ocultado en la pequeña oquedad de la escalera de su casa, en donde había acabado dichosamente sus días sin haber sido antes conocido de persona alguna de los de su misma casa. Valiéndose de esta noticia y de los auxilios de la gracia, se ocultó esta criatura, en una oscura y pequeña habitación que había bajo de la escalera del tapanco de la tienda de su padre, y allí gastó en oración a imitación de dicho santo tanto tiempo que hubo sobrado lugar para que reconociendo su falta la buscaran por todos los rincones de la casa, hasta llegar a entrar en aquel lugar en donde tan bien empleada se hallaba, y aquí de admiración, pues habiendo encendido luz para entrar a buscar con ella la preciosa margarita que juzgaban se ocultaba en aquel oscuro lugar, entraron con la luz por delante; pero no permitió Dios que la vieran, siendo así que se hallaba orando en aquel lugar, quizá, porque estaban los que la buscaban tan deslumbrados del dolor que les causaba la pena de haber perdido tan preciosa dracma que no les dejaba ver lo mismo que a los ojos tenían,¹⁵ y lo que la misma luz de la candela les daba a conocer, sino es que diga, que la causa de no haberla visto fue porque se hallaba tan unida y estrechada con su Amado, que se les volvió invisible a los ojos corporales, pues aunque oyó que la buscaban y que por su nombre la llamaban, pero ni Dios le dio licencia, ni ella quiso interrumpir aquella regalada oración en que se hallaba [...] ¹⁶

Desde esta ocasión se aficionó tanto a la soledad, piedra toque en que a repetidos golpes de mortificaciones se han labrado tantos y tan grandes santos que, desde entonces hasta que llegó a verse en la quietud de los claustros, eran todas sus ansias y deseos sólo de retirarse a la soledad de un desierto para vivir allí refregada del tempestuoso bullicio del mundo, empleada toda a

¹⁵ Dracma: Antigua moneda griega de plata.

¹⁶ En las páginas siguientes el lector encontrará que dentro de los fragmentos se han suprimido algunas líneas. Esto se debe a la redundancia de una misma idea.

imitación del Bautista, en alabanzas de Dios y en aspereza de vida. Tal era la inclinación que a la vida solitaria y eremítica tenía, que cuando llegaba a extender la vista desde su casa a los cercanos montes, considerando la quietud y sosiego que podía tener estando oculta en los senos de aquellas peñas, y entrañada con su único Amado Dueño, que desde luego hubiera imitado a la gloriosa virgen santa Rosalía, saliéndose fugitiva de la casa de sus padres, si primero no se hubiera aconsejado como humilde de un virtuoso caballero que asistía en su casa, el cual le hizo patentes algunos peligros a que se exponen los que en estos tiempos se retiran a la soledad de los desiertos. Y como era tan dócil de natural, luego al punto desistió de su intento.

Pero como siempre queda inquieto el corazón hasta que no se halla en posesión de lo que la voluntad desea, aunque por entonces desistió de su intento pero no de seguir segregada del mundo, el seguro camino de la soledad, y con este intento resolvió con propósito firmísimo retirarse a orar a imitación del Divino Maestro a un lugar desierto de los más acomodados de su casa, hasta tanto que Dios le diera en una recoleta religión y observante comunidad, la soledad de una pobre celda, en que poder desahogar su tierno y amoroso corazón. Con este intento buscó lugar acomodado, y habiendo hallado el pequeño hueco del mostrador de la tienda de su padre, le pareció acomodada habitación de sus fervorosos deseos, y con este intento lo eligió para desahogar en los tiernos y amorosos afectos que encerrados en la alma ya le querían ahogar el corazón, ya habiendo aseado aquel lugar colocó varias estampitas de santos, para que la acompañaran y avivara con su vista el fuego que ya ardía en su alma del divino amor.

El cual ardía tanto en su abrasado corazón, que desde este día comenzó a dar campal batalla a todo el Infierno con su encendida ocasión y temprana mortificación, pues desde entonces hizo pacto con su mismo cuerpo de

levantarse todos los días de su pobre cama, antes de que rayaran las luces de la aurora a tributar a Dios las debidas alabanzas, y así lo cumplió, pues indispensablemente daba al Señor las gracias luego que su vigilante cuidado la despertaba, porque la había dejado llegar con vida a aquella hora, y después comenzaba su oración continuándola hasta que sus luces del día rayaban, que entonces dejando a Dios por Dios, se iba a la cocina, y allí se ejercitaba en los oficios más humildes de ella, y en asear con la escoba todo lo más de la casa, y así que concluía con este género de trabajo, tomaba en un corto desayuno el preciso mantenimiento del cuerpo, después se retiraba a la pequeña habitación de su celdita, y allí daba el pan cotidiano a la alma.

Así que entraba en su pequeño oratorio se ponía de rodillas, los brazos cruzados, los ojos, o elevados al cielo, o clavados en la tierra, y el corazón con suma reverencia de Dios; y luego comenzaba a desahogar por los labios los encendidísimos afectos de su abrasado corazón, primero empleaba los efectos de su alma en rezar la Camándula a honra y gloria de Dios:¹⁷ los siguientes en contemplar los misterios del santísimo Rosario que rezaba a Maria Santísima con gran devoción, después veneraba a los nueve coros de los santos ángeles con nueve padres nuestros, nueve aves marías. Y con esta misma oración domina y angélica salutación iba adorando a los santos y santas de su devoción, y pidiéndoles a todos y a cada uno de por sí, que la encaminaran por el recto camino de las virtudes para irles a acompañar a la gloria.

¹⁷ Camándula: Rosario de uno o tres dieces.

[Capítulo XV. De la obediencia con que la madre Antonia se sujetó a sus confesores, prelados e inferiores. F. 222-225]

Sola la obediencia, dice el señor san Agustín, exponiendo el salmo setenta, que es la que logra la Palma, como sola la desobediencia la que contrae la pena, y con razón, pues la desobediencia no sólo arrojó al primer hombre del Paraíso, sino que dio a Jonás por sepulcro vivo el vientre de aquel monstruo marino.¹⁸ Y abriendo las entrañas de la tierra en formidables bocas, sepultó para siempre a Datán y a Abirón y a todos sus desobedientes compañeros.¹⁹ Pero imitando nuestra venerable virgen a Jesucristo en la obediencia, resplandeció en esta virtud con tan superabundantes luces que consiguió con ellas abrir paso al Paraíso, siendo vencedora de formidables monstruos, y haciendo que la tierra que allá se había abierto en castigo de la desobediencia, acá se viera por la obediencia brotando maravillosas flores.

Fue nuestra venerable virgen desde sus primeros años tan aplicada a la obediencia que aun cuando (como ya en otro lugar vimos) no conocía más maestro que al Divino, ya obedecía de tal suerte las internas inspiraciones y paternales avisos, que al instante los procuraba poner en ejecución ajustando sus tiernos pasos con las interiores mociones del Espíritu Santo, y examinando de qué espíritu procedían como se vio lo hizo antes de consagrarse a Dios con voto perpetuo de castidad. Pero en obedecer a sus padres y mayores mientras vivió bajo la patria potestad fue tan puntual que luego al instante en que oía la

¹⁸ Dios mandó a Jonás a predicar en el pueblo de Nínive para persuadir a sus habitantes de arrepentirse o recibir destrucción. Al principio Jonás trató de huir en la otra dirección, y en consecuencia fue echado de una nave en medio de una tempestad. Dios dispuso un gran pez que se tragara a Jonás, y después de permanecer tres días en su vientre, Jonás oró y el pez lo vomitó en tierra. *Vid.* Libro de Jonás.

¹⁹ Coré, Datan, Abiram y otros israelitas se revelaron contra Moisés. A causa de su desobediencia Dios hizo abrir la tierra para que fueran tragados. *Vid.* Números, Cap. 16.

intimación de algún precepto lo procuraba poner por arduo que fuera en ejecución no examinando si era justo o injusto, porque con aquellas tempranas luces que el Señor le había dado ya conocía que la obediencia debía ser ciega para ser seguro norte y caminar sin el menor tropiezo en los escollos que ofrece el mundo a cada paso.

Caminando iba Saulo por el errado camino de su propia voluntad,²⁰ cuando dentro de pocos pasos se vio postrado en tierra en castigo de su culpa, y abriendo con el golpe los ojos comenzó arrepentido a renunciar su propia voluntad y a desear saber la divina para ponerla en ejecución. Y fue la obediencia tan eficaz medicamento para sanar de sus tinieblas que al punto comenzó a ver las claridades del Divino Sol, y a experimentar que con sus luces le abría camino para que llegara a tomar seguro puerto observando los divinos mandamientos. Y si la obediencia es tal que al descaminado lo encamina, la de nuestra venerable virgen que desde sus tiernos años se encaminó a no apartarse ni en un ápice de los preceptos y consejos del Divino Maestro ¿a qué estado tan eminente no la encumbraría? Díganlo algunas de las grandes promesas que hizo luego al punto en que se vio en el místico cielo de la religión.

Así que se vio en el monasterio de Santa Mónica de la Puebla empezó abrasada en el amor divino, y abatida en el conocimiento de su nada a renunciar en un todo con voluntad pronta y libre no sólo los bienes temporales del mundo, sino todos los movimientos hasta el más mínimo de su propia voluntad y consiguió con la gracia de Dios vivir hasta el último instante de su vida en la observancia de esta total renuncia que en sesenta años que vivió en el seguro puerto de la religión, se puede decir con verdad que no tuvo ejercicio

²⁰ Saulo de Tarso participó en la persecución de los discípulos de Jesús hasta su conversión al cristianismo en el camino a Damasco. Se le conoce mejor con el nombre del apóstol Pablo. *Vid.* Libro de los Hechos, Cap. 9.

alguno con acto nacido de su propia voluntad, porque todas sus naturales y preternaturales operaciones eran hechas por orden de la obediencia antecedente o concomitante de sus confesores, a los cuales oía y atendía como los oráculos divinos, y como a tales sin réplica alguna los obedecía, dándole tanto crédito a sus palabras que aunque tuviera algún fundamento para persuadirse a lo contrario, nunca dejaba de dar crédito a lo que el confesor le decía. Es prueba de lo dicho lo que le sucedió con cierto confesor, pues habiendo dicho que había tenido grandes deseos de morir y que a más de los deseos se lo había pedido a Dios de todo su corazón, el confesor aunque era docto y muy práctico en materias morales y místicas, pero, o porque ella no explicó que los dichos deseos y peticiones de morir eran por no llegar a ofender a Dios, o porque él no la entendió, o porque Dios así lo permitió por sus ocultos y altísimos juicios, le dijo que procurara irse a la mano y enmendarse en aquellos deseos y peticiones porque eran pecados mortales.

Oyó la advertencia de su celoso confesor, y abatida de su miseria conoció y confesó delante de Dios que sólo estas espinas eran las que ella de su naturaleza corrompida podía dar, pero al considerar que por el pecado mortal es de fe que la alma queda privada de la gracia y amistad de Dios, comenzó a tener tan gran dolor de haber ofendido a Dios y derramar tan copiosas lágrimas de contrición de haberse privado de la amorosa amistad de su Señor, que no tuvo consuelo en todo aquel día, salvo el que en medio de tan gran penar sentía allá en lo interior de la alma que era una como cierta seguridad de que quizá no sería como el confesor lo había entendido; pero reflejando el que el confesor se lo había dicho y que esto era lo que debía creer y no otra cosa, se volvía a quedar llorando sin consuelo alguno al haber perdido con sus culpas a su amantísimo Dios.

[Capítulo XV. De la obediencia con que la madre Antonia se sujetó a sus confesores, prelados e inferiores. F. 226-233]

Pero con tal repugnancia a escribir lo referido que a más de la obediencia que tenía de su confesor, hubo menester que el mismo Señor se lo mandase con instancias tan repetidas, que viéndose obligada a hacerlo como de hecho lo hizo le dijo al Señor de esta manera: “¿Es posible, Padre Amoroso, que tanto han de afligir los favores que se reciben como los pecados que se cometen hasta que se dicen? ¡Ea! Señor (prosiguió diciendo) no pongas los ojos en una criatura tan vil como yo haciéndome tantos beneficios, pues bien sabes que yo por mí no puedo pagar sino con ingratitudes, y pues lo que te tengo pedido y lo que quiero en esta vida es el que me lleves por el camino llano y verdadero de tu cruz, éste te vuelvo a pedir una y muchas veces me concedas para que viviendo crucificada en la obediencia pueda a tu imitación morir por ella”.

Degenerando nuestra venerable virgen de hija de la desobediencia del primero Adán, se acredita hija verdadera de la obediencia del segundo, pues con haber hallado con su humildad tanta repugnancia en escribir lo referido pudo tanto la obediencia que con ella se dio por vencida. Esta fue la que la mandó, dirigió y gobernó no sólo el tiempo que estuvo sujeta al primer confesor, quien con exquisitos modos y trazas probó y acrisoló su espíritu en la fragua de esta virtud, sino también con la que a ciegas practicó todas las órdenes y mandatos de sus ilustrísimos prelados con especialidad los del ilustrismo y excelentísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz dignísimo obispo de Puebla [...].

Tan ciega fue en poner en práctica los preceptos de sus confesores que habiendo sido yo el último (por disposición divina, la cual venero y no examino) me sucedió a pocos días de que la había comenzado a confesar,

echar menos en los papeles que mi antecesor me había entregado de su vida, que le faltaba, según la relación que a mí me había hecho de toda su vida, gran parte de ella por escribir, e instado del cargo y obligación en que el Señor sin ningunos méritos míos, me había puesto, supliqué a la Majestad Divina me diera luz para resolver según su divina voluntad lo que había de hacer en este particular, y sin declararle lo que en mi interior pasaba le mandé que hiciera con toda su comunidad especial oración a Dios por el remedio de una necesidad. Hízolo así como se lo había ordenado y yo mi consulta, y saliéndome en conclusión que le debía de mandar escribir la parte que faltaba en los referidos papeles de su vida, se lo mandé y saliendo este precepto a su humildad el más duro, y más en la presente ocasión, luego al punto obedeció diciéndome que en virtud de la obediencia lo pondría en ejecución.

Comenzó, y hallando su recatada virtud grandes inconvenientes para poder escribir sin ser vista, así por el trasiego que tenía en su habitación por razón de la prelación como por sus prolijas y habituales enfermedades que padecía, que escogió un modo así para dar cumplimiento a la obediencia sin ser vista de las religiosas de su comunidad, como para atender a todas las demás obligaciones de su estado y oficio. Este fue, en el tiempo de la siesta, cuando ya todas las religiosas estaban recogidas. ¡Oh, trazas verdaderamente humildes con que procuraba ocultar las virtudes para que no se las torciera el viento de la vanidad! ¡Oh, obediencia, y cómo supistes hacer que una criatura tan cargada de años, de ocupaciones y de continuas asperezas y mortificaciones se quitara el corto descanso que podía dar a su cansado cuerpo, sólo por no dejar de dar pronto cumplimiento a la virtud de la obediencia! Es cierto que cuando me lo dijo lo sentí entrañablemente, temiendo el que por esta causa no se le agravaran sus continuos accidentes, y habiéndole hecho cargo de que mi mandato no se debía entender con

detrimento de su salud, me respondió que nunca por obedecer había sentido quebranto alguno en la salud. ¡Oh, maravillas de Dios obradas en crédito y abono de la obediencia! Pero ¡Oh, confusión grande de los que profesando obediencia, andan buscando opiniones y examinando si los preceptos son a tiempo, si son prudentes, si impertinentes, si graves, si leves y que cuenta tan estrecha se les aguarda en el tribunal de aquel severo Juez, que por nuestro ejemplo quiso que toda su vida fuera un acto continuado de obediencia!

La que nuestra venerable virgen tuvo a sus confesores ya hemos visto que fue prontísima, porque siempre oyó a sus voces como nacidas de instrumentos y órganos de Dios, y teniendo en este mismo lugar a sus preladas, está claro que las obedeció con tal prontitud que muchas veces no aguardaba a que se lo mandaran, porque luego que conocía que se lo podían mandar lo ejecutaba, acordándose de que desde el punto y hora en que se desnudó el habito secular para vestirse el de la recolección del grande agustino, se había también desnudado de su propia voluntad, por verse amortajada del querer ajeno. Así se vio poco tiempo después de haber entrado en Santa Mónica, y cuatro años antes de hacer su solemne profesión, pues estando un día en oración, comenzó a sentir en la alma ardentísimos deseos de morir a todo lo criado, para vivir sólo en Dios e instada de estos deseos se lo comenzó a pedir así a su Señor, cuando dentro de breve rato, empezó a sentir que ya la alma y sus potencias las tenía tan unidas y estrechadas con Dios y tan apartadas del mundo, que ya no le habían quedado más movimientos que los de la voluntad para amar a su Creador y los del entendimiento para ver a su propio cuerpo tirado sobre la tierra como muerto con la alma desunida y desnuda de todo lo criado.

Atónita se hallaba al verse de la forma referida cuando oyó que hablándole al interior le dijeron de esta suerte, haciéndole relación a los

deseos y peticiones referidas: “Murió la hermana sor Antonia de la Madre de Dios, hoy diez y siete de mayo, a las cinco y media de la tarde del año de mil seiscientos y ochenta y cuatro”. Quedaron tan vivamente impresas en su alma las referidas palabras que habiendo salido de la oración, las comenzó a escribir porque no le faltaran de la memoria ni un instante de su vida, y haciendo refleja al mismo tiempo de escribirlas, de si era o no, aquel día el diez y siete de dicho mes, procuró hacer las diligencias para salir de la duda, y habiendo averiguado que sí, alabó a la Majestad Divina, porque aunque había estado en aquella íntima presencia de Dios y con tan encendidísimos afectos de amor divino, pero también había estado muy en sus sentidos para poder entender lo que allí se le enseñaba y decía. Tanto regocijo le quedó en el alma con la sentencia de las palabras referidas, que después de haberlas asentado en el papel corrió la pluma escribiendo los siguientes afectos nacidos de la fervorosa gratitud con que se abrazaba en el amor divino.

Infinito Dueño Mío,
dulcísimo amor de mi alma,
ya no quiero en esta vida
cosa que de ti me aparte.

Todo el corazón es tuyo,
el cuerpo, la vida, la alma,
y con dártelo ya todo,
me parece que ando escasa.

Recibe la voluntad,
que está en tu amor abrasada,
que si amara como quiere,
infinitamente amara.

¡Ay, gran Dios y gran Señor!,
Si todo esto que me pasa

es de tu agrado, estaré
contentísima en el alma.

Como estés tú satisfecho,
de mí no se me da nada,
que más quiero tener dudas,
que no experiencias claras.

Ya está entregado mi amor,
al Señor de las alturas
y así dejadme criaturas,
que toda soy del Creador.

Ya mi empleo todo ha de ser
en sólo a mi Dios amar,
y por su amor, olvidar
todo cuanto puede haber.

Ya criaturas, adiós,
que si por su amor os dejo,
su Majestad es espejo,
en quien mirándoos estoy.

Quedó nuestra venerable virgen desde este punto tan muerta para el mundo y para todo lo que era propio querer y voluntad, que ya no vivía sino sólo para obedecer, pues con tanto rendimiento obedecía a sus preladas como a todas y cada una de sus hermanas. Tanto amor llegó a tener a la virtud de la santa obediencia que porque ésta nunca se frustrara o retardara, luego que conocía que sus hermanas no podían hacer por algún impedimento lo que la obediencia les había ordenado, procuraba pedir licencia a su prelada para hacer lo que ellas habían de hacer, y sin faltar a su principal obligación, lo ponía todo con la mayor brevedad que podía en ejecución. Siendo admiración para las religiosas la agilidad y presteza con que hacía todo lo que se le

encomendaba y lo que era de su obligación para darse después al trato familiar con Dios en el retiro de la oración.

[Capítulo XX. De la caridad y amor que tuvo a Dios la madre Antonia de la Madre de Dios. F. 316-317]

Pidió, como ya vimos, a su Amantísimo Esposo que le quitara la vida con el dardo de su amor, y después de haber gozado de estos amorosos incendios que le derretían y abrasaban el corazón, experimentó que fue oída su petición, pues estando en oración oyó una voz que luego entendió ser el ángel del Señor que le decía: “Sí, tú has de morir de amor”. Y después de haber oído la referida voz, vio con los interiores ojos de la alma un dardo de fuego a modo de espada, que mano invisible la esgrimía en el aire, con sólo su vista le dejó la alma tan dulcemente herida y abrasada en el fuego del divino amor, que dice que en cierto modo se puede decir que aquí murió de amor porque es tan fuerte como la muerte.

En fin, muerta al mundo, y viva en el fuego del divino amor estaba cuando recibió de mano de la Santísima Trinidad las tres virtudes teologales,²¹ con la divisa de tres preciosísimos anillos que esta Suprema Majestad le dio a su alma, la cual los aceptó con extraordinarios júbilos, con tan profunda humillación que mientras más se pegaba con el polvo de su nada, más se encendía en el fuego del divino amor agradeciendo con lo más íntimo del alma este especialísimo don, y para que viviera siempre en su agradecida memoria procuró su afecto sumarlo en la siguiente redondilla.

²¹ Las tres virtudes teologales son: fe, esperanza y caridad.

Alma, con anillos tres
se desposa, no otro alguno,
que el que siendo en esencia, uno,
en personas trino es.

[Capítulo XXI. Del amor y devoción que tuvo esta venerable virgen al
Santísimo Sacramento del Altar. F. 317-320]

Que fue nuevo dice el evangelista san Mateo el sepulcro de piedra en que se depositó el santísimo cuerpo de Cristo, y con razón dice mi acorde lira haciendo eco a este lugar del evangelista, porque para que el sepulcro vivo del corazón humano reciba el santísimo cuerpo de Cristo es menester que renueve con el ejercicio de las virtudes de la vida. Tanto la llegó a renovar nuestra venerable virgen en la religión que lo propio era llegar el Divino Sol a rayar en su alma las centellas de su amor, que dejarle el corazón tan herido que bien podía decir con el Profeta Rey que tenía el corazón tan derretido con la llama del divino amor como la cera al rayo del sol, pues habiendo con fervorosas disposiciones y extraordinarios afectos recibido al Señor Sacramentado, se fue quedando en una suave e íntima unión con su Señor, y estando gozando de sus amorosas caricias, oyó que a la alma le decía: “Yo soy sello y tu corazón ha de ser cera”, dándole a entender con esta interior locución que su Majestad era sello y sellador, y que así como en la cera imprime el sellador con el sello todo lo que quiere, que así su Majestad había de imprimir en su alma todo lo que gustaba si ella no se hacía incapaz. Dio gracias al Señor y humillándose hasta el polvo de su nada se puso en las manos de Dios, prometiéndole de nuevo hacer todo cuanto estuviera de su parte por permanecer en su gracia para abrasarse más y más en las llamas de su amor.

Tan de lleno le imprimió el Divino Sol los rayos de su santísima caridad y amor, que aunque ya en otras ocasiones le había herido dulcemente con sus

ardientes llamas el corazón, pero aquí fue con tan grandes excesos que habiendo salido de esta encendida hoguera sintió superior e interior impulso que le movía a que imprimiera en el blanco de un papel su abrasado corazón para que en lo de adelante le sirviera de agradecido recuerdo y de mayor estímulo a la perfección. Hízolo así como el efecto le pedía y habiéndolo adornado con varios lugares de escritura que decían con sus fervores y con dulces versos nacidos más de sus encendidos afectos que del arte de la poesía, lo procuró sellar con cinco cuartetas y entregárselo al amor, a quien escogió por portador para que lo encaminará como ya se deja ver, a su Altísimo Señor.

El portador de éste es el Amor²²

Al Altísimo en su mano
se lo entriegue[sic] el portador,
y no espere más despacho,
sino que lo recibió.

Con el corazón te envío,
Señor, toda mi afición,
y no me queda otra cosa,
por Dios, en el corazón.

Patente va, porque vean
que estimo la oblea yo,
cuando reconozco ha habido
en ella transformación.

No va cerrado el papel,
sellado sí el corazón,
y por el sello que lleva,
pide recomendación.

²² Sor Antonia usa una de las alegorías más frecuentes en la época novohispana y los Siglos de Oro: el Amor como personaje. Para consultar ejemplos del uso de este recurso *Vid. Flores de varia poesía: cancionero novohispano del siglo XVI*, pról. de Margarita Peña. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

El sobre escrito declara
que se ha de dar sólo a Dios,
y si lo abrieren verán
descubierto nuestro amor.

Estudio

Las biografías de monjas ejemplares es un tipo de producción literaria que recientemente ha cobrado importancia. Aún existen varios textos que se encuentran en proceso de análisis o que todavía permanecen bajo el cobijo de los archivos:

Los archivos están repletos de tesoros empolvados que esperan algún día ver la luz. Y dentro de este mundo desconocido hay espacios prácticamente vírgenes. Es el caso de las monjas novohispanas, un tanto olvidadas por la historia [...]. Las crónicas virreinales son testimonio fehaciente de la riqueza de la vida cotidiana de las religiosas [...]. Realmente se conoce poco de las monjas a pesar de que escribieron extensamente sobre sus vidas. Y lo curioso es que la información en crónicas novohispanas que conocemos hasta ahora ha sido escrita por varones, pues a ellas se les obligaba a permanecer en el anonimato. Así las escritoras que aportaron sus valiosos testimonios con sus propias plumas permanecen en general en el olvido.²³

El texto que relata la vida de sor Antonia nos ofrece una mirada a la más pura espiritualidad novohispana. Nos muestra la importancia que tuvieron las monjas en la vida del México virreinal y la participación de aquellas mujeres cuyas acciones resultaron de trascendencia histórica:

Aquellas cuyo propio esfuerzo dio vida a los grandes conventos, beaterios, colegios, hospitales, recogimientos, hospicios, en fin a todas las organizaciones que en aquellos tiempos estaban tan estrechamente ligadas a la vida social, puesto que respondían a intereses comunes de su realización vital. La importancia que esas instituciones femeninas tuvieron en su época, se manifiesta al verificar su aporte ininterrumpido durante tres siglos a la formación de este tipo de vida que identificamos como el hispanoamericano.²⁴

²³ Manuel Ramos Medina, *Imagen de santidad en un mundo profano*, pp. 9-10.

²⁴ Josefina Muriel, *Las mujeres de Hispanoamérica*, p. 15.

Mujeres viudas, huérfanas, mujeres que no pudieron casarse por falta de dote o mujeres que prefirieron la vida del monasterio a la vida del matrimonio. Su aportación para el buen funcionamiento de los conventos resulta relevante y más allá de ser simples centros de oración fueron lugares que respondieron a las necesidades de la vida femenina:

Y su alcance se agiganta más cuando se manifiesta que mediante las instituciones erigidas con sus enormes esfuerzos, ellas han hecho a todas nuestras naciones el legado de sus edificios, obras maestras de la arquitectura colonial, esas que hoy los historiadores del arte y los amantes de lo bello tanto valoramos. Recintos todos que ellas enriquecieron atesorando tras sus muros tesoros de pintura, de orfebrería, de imaginería y de artes menores que de sus manos surgieron.²⁵

Todas estas actividades han colocado a religiosas como sor Antonia en un papel importante en la Nueva España, mas vayamos ahora al aspecto de su escritura:

Si la realización de todas esas obras [artísticas] manifiesta la compenetración de las mujeres hispanoamericanas con la cultura de su tiempo, más evidentemente lo hacen sus obras literarias. Para entenderlas es preciso situarse en su momento histórico, y dentro del humanismo español. Reconocer que se trata de un mundo que se entiende así mismo en lo teológico y que por ello todas las acciones de algún modo a esto quedan vinculadas. Así comprendemos por qué la literatura biográfica sólo se publica en razón de su ejemplaridad, que la autobiografía no relate aventuras personales de intereses y amores mundanos, sino sólo la aventura mística del amor a Dios.²⁶

Esto último que menciona Josefina Muriel es lo que vamos a encontrar a lo largo de la lectura de la “Vida” de sor Antonia: el relato de la aventura mística del amor entre la monja agustina y su Creador. La lectura del texto biográfico puede resultar fascinante por sus visiones y sueños, por los acontecimientos

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibid.*, p. 16.

sobrenaturales y por la narración de una vida dentro del claustro. La cantidad de elementos que se pueden analizar son cuantiosos y diversos, pueden ser vistos desde la óptica de la sociología, la historia, o incluso desde la psicología; sin embargo, me interesa destacar el aspecto literario. Para ello me enfocaré en 3 elementos: La composición de la biografía, la intertextualidad bíblica y los versos que dejó escritos sor Antonia de la Madre de Dios. En un último apartado se verá la importancia de esta monja como figura activa de su tiempo.

*La biografía de sor Antonia de la Madre de Dios:
¿producto de un collage de discursos?*

Se puede decir que gran parte de las biografías de monjas ejemplares son resultado del seguimiento que las siervas de Dios tuvieron al voto de obediencia. Las religiosas debían escribir una relación de su vida que permitiera a sus confesores calificar la ortodoxia de sus dirigidas. Fue así como abundaron cuadernos que daban cuenta de los sucesos de una monja. “Con esos materiales, considerados como escritura de segunda, el autor masculino armaba una historia moralizante sobre experiencias femeninas, las mediatizaba para volverlas “legibles” y hacía público lo que se había mantenido en secreto”.²⁷

“Resultaba común, señala Margarita Peña, que a la muerte de una monja excepcional, por alguna razón, el confesor o un religioso prominente elaborara una biografía basada en textos sueltos y cuadernos redactados en vida por la religiosa misma, biografía que se publicaba firmada con el nombre del prelado

²⁷ Antonio Rubial García, *La santidad controvertida*, p. 169.

en cuestión”.²⁸ La “Vida” de sor Antonia de la Madre de Dios es un ejemplo de este tipo de escritura femenina reelaborada por su último confesor.

Las fuentes para la construcción de esta biografía fueron: en primer lugar y sustancialmente, los cuadernos de la monja agustina, y en segundo lugar las confesiones de viva voz que le hiciera sor Antonia a su confesor, aunadas a los testimonios que pudieron aportar sus compañeras de clausura. Con este material Jerónimo Sánchez echó mano de su erudición en el terreno religioso y ajustó la información para escribir una “Vida” que se incluyera y se acercara a los patrones establecidos. Es así, como luego de una lectura minuciosa se pueden distinguir dos discursos: el de la monja recoleta y el discurso de su biógrafo. A estos dos se podría añadir un tercer discurso que si bien no es claramente visible como los otros, sí resulta adivinable. Me refiero a los testimonios que pudieron aportar sus compañeras.²⁹ En opinión de Margarita Peña, la coexistencia de estos discursos en la composición de una biografía da como resultado una “escritura mixta”.

Al leer la biografía de sor Antonia nos encontramos con el discurso de Jerónimo Sánchez de Castro. Un discurso que se inscribe en el género hagiográfico y que sigue los modelos literarios que se desarrollaron desde la Edad Media.

El discurso del biógrafo de sor Antonia incluye recursos como la alabanza de virtudes, la amplificación, el *exemplum*, la digresión, las alusiones teológicas, la cita bíblica y de autoridades, etcétera. Esta retórica se superpone al discurso de la religiosa, el cual resulta más simple pero con motivos originales, y que le permitió al padre Jerónimo escribir la biografía:

²⁸ Margarita Peña, “prólogo” a Carlos de Sigüenza y Góngora, *Paraíso occidental*, p. 13.

²⁹ Estos testimonios se componen de los comentarios que las monjas agustinas le hicieron al confesor a cerca de las virtudes y actividades de su prelada, y que en el texto del biógrafo sirven para llenar huecos o reforzar juicios.

Elementos de color local tiñen esas narraciones decoradas, enriquecidas y convertidas en floritura, en ricas metáforas y complicadas alegorías, en discurso erudito llena de cita de escritores clásicos, bíblicos y patristicos, que en su función de autoridades eran matrices ordenadoras de valores y puntos privilegiados en la argumentación; el recurso de citar a los antiguos a la Biblia vinculaba al texto con un pensamiento de validez universal y lo estructuraba a partir de la verdad revelada o de la razón natural de los antiguos.³⁰

Esto que menciona Antonio Rubial es lo que se puede ver en el texto del biógrafo de sor Antonia, pero qué hay del discurso de la monja agustina, ¿cómo se distingue del de su confesor? Lo más sencillo sería ir a las cartas que Jerónimo Sánchez reproduce en su totalidad, para darnos cuenta que el discurso de esta sierva de Dios es de un lenguaje sencillo, una sintaxis confusa y si acaso usa algunas metáforas”.³¹ Mas veámoslo con detenimiento.

El discurso de esta religiosa se puede distinguir cuando en el texto leemos fragmentos entrecomillados que no son otra cosa sino palabras textuales de sor Antonia tomadas de sus cuadernos o confesiones, incluso, repetidas veces es el biógrafo quien cita a sor Antonia:

En fin, dice esta prudente virgen, “lo que en el tiempo de estos ocho años padecí, sólo Dios lo sabe; pero el modo con que ayudada de la gracia vencí este tropel de tentaciones, que menos no lo hubiera podido conseguir, si sufriendolas con paciencia y procurando no hacer caso ni de ellas, ni del demonio, y despreciándolas como sino fueran contra mí. Y así estaba hecha un escudo resistiendo con los divinos auxilios, a todos aquellos repetidos golpes que me tiraba el Enemigo”.³²

En la composición de una biografía de monjas ejemplares ambos discursos se mezclan tanto que la escritura de la biografiada queda diluida:

³⁰ A. Rubial, *op cit.*, p 75.

³¹ Vid. J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap V, F. 79-81.

³² J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. III, F. 37-38.

En esta literatura dual, hecha de escritura y de vivencias que se comparten, es difícil delimitar las aportaciones de cada una de las partes. La religiosa, para quien escribir constituye casi siempre un “sufrimiento”, hace entrega de una intimidad que ha sido alimentada por el mismo confesor; éste, que impone su forma de escritura y sus intereses, se ve sin embargo limitado por la experiencia que la monja, y sólo ella, ha vivido.³³

En la “Vida” de sor Antonia sí se pueden distinguir ambas aportaciones aún y cuando generalmente el discurso de la monja, y el de su biógrafo aparecen por separado; sin embargo, es posible leerlos consecutivamente. El capítulo VII, por ejemplo, empieza con una analogía entre Moisés y sor Antonia para referirse a la disposición de Dios para revelar lo que tiene designado a sus criaturas:

[El discurso del biógrafo]

Fue la revelación y parabólica visión en esta forma. Estando esta venerable virgen en el sosiego de la noche descansando y como fiel esposa y prudente virgen velando, vio asentado a nuestro amantísimo redentor Jesucristo sobre un trono de gran majestad que le formaba una hermosísima lucida nube, y atendiendo con admiración que desde aquel elevado y majestuoso solio, estaba el Señor mirando con sumo agrado aquella su pequeña grey, que enclaustrada moraba en aquel granado convento de Santa Mónica, quedo atónita y como fuera de si, pero sin apartar la vista de aquel divino objeto, que continuamente abraza a los amadores espíritus y llevándole la atención la suma liberalidad de este omnipotente Señor, le vio la diestra mano, como que en ella se simboliza el poder, y aunque vio que la tenía cerrada, pero al mismo tiempo entendió que abarcaba en ella unos pocos granos de trigo y que instantáneamente extendiendo el omnipotente brazo de su diestra y abriendo la mano, los desparramo al modo que lo pudiera hacer un labrador cuando siembra. Al ver desparramar aquellos granos observó que como cuatro o cinco de ellos cayeron en una tierra que por la distancia no conoció, pero tan fértil que al mismo instante vio que renaciendo florecieron en copioso y abundante fruto.³⁴

En este suceso el discurso del confesor expone el acontecimiento y el de sor Antonia lo explica:

La inteligencia o revelación que la Majestad Divina liberalmente en esta ocasión le dio, es la que expresan las siguientes cláusulas que sólo por la

³³ A. Rubial, *op cit.*, p. 169.

³⁴ J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. VII, F. 94-95.

obediencia pudo escribir aunque con grande confusión. “Entendí, dice, que los granos que el Señor encerraba en su mano eran las religiosas que habían profesado en este convento de Santa Mónica, y que el haberlos desparramado y caído algunos en distantes tierras, era porque habían de salir de aquí a fundar a otras partes y que en la fundación que habían de hacer darían copioso fruto”.³⁵

Ahora bien, ya vimos que la finalidad de las biografías de monjas fue su carácter edificante y ejemplar, pero también se puede decir que funcionaron como un medio de entretenimiento, como un tipo de “novela” que servía de esparcimiento a los lectores de la época:

Consientes de la diversidad del público receptor, los escritores utilizaron a menudo dos niveles de expresión narrativa: uno dirigido a los usuarios cultos, lleno de alusiones teológicas, mitológicas y literarias; el otro destinado al gran público, alfabetizado o no, que gustaba más de lo anecdótico. De esta manera el texto hagiográfico se convertía en un tratado de teología narrada, que volvía accesibles los dogmas al pueblo al mismo tiempo que divertía. El uso de los textos hagiográficos como entretenimiento no era algo accidental y a menudo constituía un objetivo predeterminado y consciente [...]. Con su juego barroco de narrar cientos de historias dentro de una historia, los textos hagiográficos novohispanos suplieron la casi total ausencia de literatura novelada.³⁶

La intertextualidad bíblica en la biografía de Sor Antonia

Hablando a cerca de los conocimientos que no podían estar separados de la erudición de los escritores (en su mayoría eclesiásticos) del siglo XVII, Dolores Bravo señala que:

Especial mención merece, por ejemplo, la inspiración y la incorporación tópica que las Escrituras tienen para sus autores. El código barroco de expresión, basado esencialmente en la construcción analógica, tiene como campo de referencia principal la inclusión de la literatura bíblica; la considero imprescindible ya que es un indudable legado de la retórica medieval que el escritor novohispano

³⁵ *Idem.*

³⁶ A. Rubial, *op cit.*, p. 83

asimila. Los santos y su edificación moral; la sabiduría de los proverbios; la inefable elevación amorosa del Cantar de los Cantares; las múltiples parábolas pedagógicas de los evangelios, entre otros registros temáticos del Antiguo y Nuevo Testamentos, componen un mundo de recreación literaria que es importante destacar.³⁷

La mayoría de los capítulos de esta biografía inician con una construcción alegórica fabricada con citas de autores clásicos o con una analogía entre un personaje bíblico y sor Antonia:

Escogió y enseñó el Divino Maestro al sagrado cronista Moisés a tributarle a su Majestad divinas alabanzas, y aprendió Moisés tan bien que supo después enseñar a orar a aquella su lucida y amada compañía. Escogió el mismo Señor a nuestra Antonia para que entrara capitaneando en aquella lucida y nueva milicia que se estaba formando de esposas de Jesucristo en el monasterio de Santa Mónica; y con las lecciones que su Majestad le dio, quedó tan bien enseñada que no solamente tuvo lugar en aquella lucida compañía, sino que entró en ella con el cargo de maestra del Divino Oficio.³⁸

Al leer el texto biográfico de sor Antonia resulta inmediatamente perceptible la presencia de La Biblia. El padre Jerónimo crea su narración a partir de analogías entre personajes bíblicos y sor Antonia; con ello pretende demostrar que la monja agustina había sido, en efecto, un ejemplo de espiritualidad, al tiempo le permitía insertar su texto en los modelos del género hagiográfico para los fines que ya mencionamos. El biógrafo equipara a figuras como Abraham, Moisés, Job, o los profetas con sor Antonia. Una comparación clara se puede leer en el capítulo tres dicha “Vida”:

Honró la liberalísima mano de Dios al santo profeta Job con abundantes bienes de fortuna y con copiosísimas espiritualidades consolaciones; y reconocido Job a las liberalidades con que el Señor le socorría, le procuraba servir con mucho esmero, gozo y alegría, llega Dios con altísimos fines a despojarlo de todo el

³⁷ María Dolores Bravo Arriaga, *El discurso de la espiritualidad dirigida: Antonio Núñez de Miranda, confesor de sor Juana*, p. 12.

³⁸ J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. IV, F. 54.

caudal y bienes espirituales que le había dado, poniéndolo en un inmundo y asqueroso muladar, pero con hallarse experimentando tan grande mutación, supo valerse de los divinos auxilios y pelear con tal valentía contra el demonio, mundo y carne [...] Así pienso le sucedió a nuestra Antonia, pues habiéndola Dios despojado del derecho que tenía a los bienes de su padre y de las consolaciones espirituales con que antes le regalaba, la puso en asqueroso muladar del consejo de sus enemigos para probar en más encendida fragua los quilates de amor que encerraba en su abrasado corazón para verla pelear con sus capitales enemigos como peleaba cuando estaba recibiendo a manos llenas las consolaciones divinas.

³⁹

Durante toda su vida sor Antonia experimenta visiones y sueños, y en algunos de estos sucesos se deja ver la recreación de imágenes bíblicas (animales malignos). Sirva como ejemplo una visión en la que sor Antonia ve amenazado a su convento por langostas. Ve en ello la representación del mal queriendo irrumpir en la benignidad del claustro. Hecho que nos remite a las plagas de Egipto:

Estando en una ocasión nuestra venerable virgen llena de grandes amarguras, temores y desconsuelos, todos causados del conocimiento que tenía de la grande carga que sobre sí tenía con el oficio de la prelación, y pensando con grande humildad que mejor le estuviera por su extrema inutilidad el ser gobernada que mandar, le sobrevino un místico sueño en el cual fue llevada de su continua habitación que era una pieza pequeña y estrecha que hay junto a la puerta del convento, a la vivienda de arriba para que viera y reconociera una pequeña rendija que se había abierto en una de las puertas del convento por donde estaban entrando innumerables langostas, al ver la puerta entre abierta y que iban entrando incesantemente aquellas inmundas sabandijas, y que ya tenían lleno un tránsito del convento, y que iban apoderándose de aquel otro por donde iba a poner remedio que aquel accidente pedía, dijo con la inteligencia que tuvo que aquella puerta era la del infierno y aquellas sabandijas, los demonios. Jesús ¿quién ha abierto aquella puerta? Y entrándose con esforzado valor e intrépida osadía por medio de aquella infinidad de demonios, dijo, ¿no saben que esta es puerta del infierno y que jamás se ha de abrir? Y dando con santo enojo un empujón a la puerta la dejó cerrada con un todo, y volviéndose a aquella innumerable multitud de sabandijas que habían entrado al convento, les hizo la señal de la cruz mandándoles en nombre de la Santísima Trinidad que al punto le dejasen libre el convento y se sepultasen al infierno, y al instante desaparecieron aquellas oscuras fantasmas dejando con gran claridad aquel místico paraíso.⁴⁰

³⁹ J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. III, F. 33-34.

⁴⁰ J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. XI, F. 163-164.

La intertextualidad de la *Biblia* es innegable y los ejemplos en la biografía son vastos, pero hay otros textos religiosos que se dejan ver en el trasfondo de esta “Vida”, tal es el caso de los *Breviarios* y *Misales* de la época, un libro que era lectura predilecta de sor Antonia, *Vida, pasión y muerte de nuestro Redentor*, la biografía de María de Jesús de Agreda y *Flor de los santos*.

Escritura enclaustrada: Algunos versos nacidos del amor y la entrega

Es verdad que las monjas escribían bajo mandato y no por iniciativa, que generalmente carecían de conocimiento en letras y que frecuentemente escribir les provocaba agobio. Estas mujeres dedicadas al servicio y amor a Dios no tuvieron la misma fortuna de Catalina de Eslava, Ana María Guerrero, Juana Teresa de San Antonio, María Dávalos Orozco, sor Juana Inés de la Cruz, o aquellas mujeres que no se mencionan pero que sabemos escribieron poesía para participar en los concursos literarios convocados por la Universidad, órdenes religiosas o colegios.⁴¹ Las siervas de Dios no corrieron la misma suerte que aquellas mujeres; sin embargo, en sor Antonia se deja ver la iniciativa de una monja para escribir unos versos que no fueron escritos por mandato sino por el regocijo que le causaban los favores de su Dios, “tanto regocijo le quedó en el alma con la sentencia de las palabras referidas que después de haberlas en un papel, corrió la pluma escribiendo los siguientes afectos nacidos de la fervorosa gratitud con que se abrazaba en el amor divino”,⁴² aunque si bien es cierto, el confesor recalca que los versos son

⁴¹ En su apartado sobre poesía femenina del virreinato, Josefina Muriel menciona la participación que tuvieron estas mujeres en la escritura de la época novohispana. *Vid.* Josefina Muriel, *Las mujeres de Hispanoamérica*, pp.180-199.

⁴² J. J. Sánchez, *op cit.*, Cap. V, F. 221.

producto del mandato divino y que fueron creados por efusión y no por el arte de la poesía. Sor Antonia de ninguna manera era poeta, pero no podemos negar que tomó la pluma para dejar plasmados sus sentimientos en unos versos literariamente sencillos: Cuartetas de octosílabos con rima asonante cuyo tema es el amor a Dios y la entrega completa de ella a su Creador.

En el apéndice de este trabajo se podrá apreciar el emblema que nos refiere el confesor de sor Antonia, donde aparecen versos, escritura latina y un corazón abrazado.

Sor Antonia de la Madre de Dios: Dechado de virtudes

Eran las tres de la tarde del día cuatro de agosto, la prelada del convento de la Soledad se encontraba sumida en una quieta alegría y tranquila serenidad pese a las dolencias que se le habían agravado los últimos meses; luego de cinco días en que estuvo privada de hablar le comenzaron la últimas agonías a las cinco de la tarde del día miércoles ocho de agosto de 1742, sus compañeras de clausura y gente del estrato eclesiástico y secular se reunían para llorar la muerte de la sor Antonia de la Madre de Dios:

Más las amantes hijas de su fervoroso espíritu, luego que vieron la falta irremediable de su venerada madre, sin poder templar con la conformidad el dolor que les traspasaba el corazón, prorrumpieron en modestos, religiosos y ahogados suspiros y en voces lastimeras, más expresivas del dolor con las lágrimas que derramaban por los ojos que con las voces que proferían, diciendo en sustancia de esta manera: “¡Ay de nosotras! ¿Qué haremos sin ti quedando huérfanas y sin madre? ¿Quién satisfará a nuestras dudas con aquella celestial doctrina con que nos enseñabas? ¡Ay de nosotras! ¿Por qué así, madre mía, nos desamparas? ¿Cómo es capaz de dejar de llorar tu falta, si aún la soledad de esta santa casa queda llorando tu ausencia? ¿Qué diremos a los necesitados que te buscaban cuando a la congoja de sus aflicciones se junte la pena de no hallarte? ¡Ay, ay, ay, de nosotras! Y cúmplase en todo la voluntad de Dios”. Así llenaban el aire de suspiros y de lastimeras voces con que movían a compasión al más duro corazón; pero reconociendo por su ejemplar vida y dichoso tránsito que ya podía estar gozando de las eternas delicias del Divino Esposo, se les llenaba el corazón de

consuelo y alegría esperando que desde las eternas moradas en que se hallaba las consolaría, negociando con Dios el remedio de todas las necesidades en que quedaban.⁴³

Sor Antonia de la Madre de Dios fue fundadora del convento de Santa Mónica en Puebla y del de la Soledad en Oaxaca, dos instituciones que contribuyeron a dar solución a los intereses de las mujeres novohispanas. De conocer sus memorias tendríamos un testimonio más de lo que implicó la fundación de aquellos conventos. Por desgracia esas memorias aún se desconocen.

La biografía de sor Antonia de la Madre de Dios nos refiere la vida de una monja dedicada a seguir el camino de santidad, la vida de una religiosa que “como ardía en las llamas del amor, supo sin dejar la vida contemplativa, ejercitarse en la vida activa”.⁴⁴ Nos narra la vida de una jovencita ansiosa por tomar los votos de la religión. Activa desde muy pequeña pues a los 5 años ayudaba a su madre en los quehaceres del hogar, Antonia mostraba los deseos de consagrar su vida a Dios, a los 8 años llevaba el alimento a su padre, a los trece aprendió a rezar el Oficio Divino,⁴⁵ y a los 15 hizo voto de castidad. Sor Antonia entró a Santa Mónica con el cargo de maestra del Oficio Divino, fue cocinera, secretaria, cronista, tornera y prelada.⁴⁶

Revisando la biografía encontraremos que en sor Antonia el momento de la oración tiene un carácter especial, ya que ella consideraba este ejercicio como el instante de unión entre la Esposa y el Amado. Es cierto que la oración

⁴³ J.J. Sánchez, *op cit.*, Cap. XXI, F. 506-507.

⁴⁴ J. J. Sánchez, *op cit.*, Cap VIII, F. 108.

⁴⁵ El autodidactismo de Sor Antonia le valió para poder ingresar al convento de Santa Mónica. Su hermana había sido elegida para ello, pero al enterarse el obispo Fernández de Santa Cruz que Antonia sabía rezar los oficios cambió su decisión para que ésta ingresara y enseñara al resto de la comunidad.

⁴⁶ Durante los 17 años en los que fue prelada no dejó el torno por mandato del obispo, ya que la sociedad oaxaqueña frecuentemente la buscaba para pedirle consejos.

era parte fundamental en la vida de cualquier monja; sin embargo, sor Antonia mostró a muy temprana edad la afición por ella, se desvivía por esos instantes, y una vez en el convento, sentía con profundo dolor cuando por sus múltiples ocupaciones o enfermedades se veía en la necesidad de suprimir de sus actividades la oración. El biógrafo nos relata cómo un día, estando enferma y por no perderse de aquel momento, centro de los divinos amores, se esconde en un rincón del coro para no ser descubierta por la comunidad; otras veces, se levantaba a la una de la madrugada para hacer oración, y otras tantas, se entregaba a dicho ejercicio mientras desempeñaba alguna labor que no requería de todo su cuidado; fuera de una u otra manera siempre buscaba el momento de orar.

Para sor Antonia, vivir bajo el resguardo del claustro representaba la forma idílica para mostrar su amor a Dios. El biógrafo relata que desde sus tiernos años expresa el deseo de vivir retirada del mundo. Nos cuenta que a la edad de tres años, cuando sintió deseos de retirarse para estar en comunión con Dios, y habiendo escuchado de su madre que san Alejo se había ocultado en una escalera de su casa, quiso imitar al santo y se ocultó en una habitación bajo la escalera del tapanco de la tienda de su padre. Asimismo, desde muy temprana edad le manifestó a su madre los deseos que tenía de profesar para verse retirada del mundo y entregarse a Dios. Sor Antonia, siempre mostró su interés por apartarse del mundo, cuando estuvo en el colegio de niñas, se retiraba a lugares solitarios para poder estar en el centro de los divinos amores; ya en el convento, se ve claramente la incertidumbre que le causaba el tener que escuchar a las personas que asistía en el torno; incluso, escribe una carta a sus padres para rogarles que no fueran más a visitarla, con esto demostraba que su deseo de comunión con Dios era tal que no deseaba tener contacto con persona alguna. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que

fueron dos los lugares en el convento por los cuales sor Antonia tenía especial afecto: el coro y su celda, por ser estos espacios de ocasión en que podía unirse con su Divino Esposo.

Para concluir diremos que los cuadernos que le sirvieron de base al padre Joseph Jerónimo Sánchez de Castro y los versos de sor Antonia, así como los de otras monjas, son evidencia de que la escritura femenina fue una actividad frecuente dentro de los claustros. Ciertamente es que ninguna de estas escritoras con hábito, alcanzó la genialidad y la grandeza de sor Juana; pero cada una de ellas fue especial al saber utilizar la escritura como un medio de expresión, algunas veces obligadas y otras, guiadas por sus propios deseos. En particular, los versos de Sor Antonia se expresan con sencillez literaria y pese a ello, resultan interesantes porque fueron creados en un estado de regocijo y no bajo mandato del confesor. Sus versos son la expresión de su amor infinito a Dios. Nacieron bajo clausura, y ocultos al mundo, han permanecido así, poco más de dos siglos. La escritura que sor Antonia llevó por 8 años como secretaria y cronista, ha quedado perdida. Sus cuadernos sufrieron la misma suerte pero su voz aún se puede leer entre las líneas del discurso de su confesor.

Los versos citados y la propia biografía reflejan la condición y participación de muchas mujeres que eligieron el camino de santidad. La intención del presente trabajo fue dar a conocer un tipo de escritura femenina que abundó durante los siglos XVII y XVIII. Esta pretendió ser una muestra de la otra palabra: la voz quieta y silenciosa de las candidas azucenas que dedicaron su vida al Señor. Esa voz opacada y, casi anulada, por el discurso “masculino culto, generalmente alambicado, saturado de retórica barroca, de citas de autores clásicos y de la Biblia, firmado por el religioso en turno.”⁴⁷ Esta fue la suerte que corrieron los cuadernos de Sor Antonia. Su escritura

⁴⁷ Margarita Peña “prólogo” a Carlos de Sigüenza y Góngora, *op cit.*, p. 13.

quedó diluida en la retórica del padre Sánchez de Castro para crear una biografía cuyo propósito fue la difusión de la teología de la Iglesia católica.

Bibliografía

BAÑOS VALLEJO, Fernando, *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce vidas individuales castellanas*. Oviedo, Departamento de Filología Española, 1984.

BRAVO ARRIAGA, María Dolores, *El discurso de la espiritualidad dirigida*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001.

CASTELLA, Gastón, *Historia de los papas. Desde la reforma católica hasta León XIII*. Madrid, Espasa- Calpe, 1970.

CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, *Composición de Vidas de monjas novohispanas. Análisis de un corpus biográfico del siglo XVIII*. Tesis de licenciatura. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

LAVRIN, Asunción y Rosalva LORETO (eds.), *Beatas y monjas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México, Universidad de las Américas Puebla/ Archivo General de la Nación, 2002.

LORETO LÓPEZ, Rosalva, *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

MOLLOY, Silvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1996.

MURIEL, Josefina, *Cultura femenina novohispana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982.

_____, *Las mujeres de Hispanoamérica. Época colonial*. Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.

PEÑA, Margarita, *La palabra amordazada. Literatura censurada por la Inquisición*. México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 2000. (Colección Paideia).

_____, “Teología, Biblia y expresión personal en la prosa de sor Juana Inés de la Cruz”, en *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a sor Juana Inés de la Cruz*. Ed. de Sara Poot Herrera. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. México, El Colegio de México, 1997.

PEZZAT ARZAVE, Delia. *Elementos de paleografía novohispana*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.

RAMOS MEDINA, Manuel, *Imagen de santidad en un mundo profano*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1990.

_____, (coord.), *El monacato femenino en el Imperio Español*. México, Condumex, 1995.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *La santidad controvertida*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras/ Fondo de Cultura Económica, 1999.

RUBIAL GARCÍA, Antonio y Clara GARCÍA AYLUARDO, “La mujer y las instituciones religiosas femeninas”, en *La vida religiosa en el México colonial. Un acercamiento bibliográfico*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1991.

SÁNCHEZ DE CASTRO, Joseph Jerónimo, *Vida de la venerable madre sor Antonia de la Madre de Dios*. Puebla de los Ángeles, Impreso por la Viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1747.
Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento, Versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, 1960. Brasil, Sociedades Bíblicas Unidas, 2004.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Paraíso occidental*. Pról. de Margarita Peña. México, CONACULTA, 2003 (Cien de México).

TILLIC, Paul, *Pensamiento cristiano y cultura en occidente. De los orígenes a la Reforma*. Buenos Aires, Argentina, Editorial La Aurora, 1976.